

CRÓNICA *de la parroquia*

POMASQUI



Cronistas de la parroquia:

Daniela Cristina Chawla Corugal, Diego Alarcón, Jhonny Mora, Juan Patricio Venegas Padín, Marcela de Lourdes Almeida Cisneros, María Belén Negrete Pessoa, María Teresa Méndez Padilla, Mesías Manuel Cabezas Collaguazo, Mauricio Ushiña Atiencia, Miguel Hilario Navarrete Chana, Mónica Janneth Ramos, Napoleón Digobato Alarcón Beltrán, Ruth Elizabeth Sánchez.

Equipo gestor:

María Fernanda Buendía y Natalia Dávila.

Diciembre de 2022

RESUMEN

Los cronistas de Pomasqui expresan su profunda preocupación por la falta de políticas enfocadas en la puesta en valor de los saberes, costumbres, tradiciones y el legado de las personas que con su labor marcan la historia cultural de la parroquia y son parte de la memoria colectiva que debe ser preservada como fundamento de la identidad de pueblo pomasqueño.

La presente crónica aspira ser una herramienta para visibilizar aquellos personajes que constituyen piezas claves en la construcción de la identidad cultural de Pomasqui y cuya labor debe ser preservada como parte del patrimonio intangible de la parroquia. Pomasqui, al ser una de las primeras parroquias de Quito, tiene un patrimonio cultural vasto y diverso que amerita una investigación profunda. El ejercicio participativo realizado para construir la crónica es apenas un abrebocas de lo que deberá ser un proyecto de mayor envergadura sustentado en la necesidad de la población de preservar su memoria colectiva y de garantizar que las generaciones contemporáneas conozcan y valoren el legado de sus ancestros.

Palabras clave: Legado, sincretismo, memoria, rescate y resistencia.



Pomasqui se resiste al olvido

*Pomasqui Tierra de encantos
Cantera dormida en la vigía del viento.
El amanecer renace con fragor de trinos
Aroma mineral de cántaros y flores
En la belleza se consagra a diario
y la gente respira un aire de santo.
Atmósfera de arcilla
Aliento equinoccial
Cáliz del sol.*

Marcela Almeida

Tarea complicada, la construcción de una crónica que abarque las memorias de un pueblo con raíces culturales fuertes, diversas, en constante transformación y que se resiste a olvidar el legado de sus ancestros. En respuesta a este reto, los cronistas de Pomasqui han basado sus relatos y testimonios en los personajes constructores de historias. De esta manera, la presente crónica tiene como hilo conductor a las personas y personajes, históricos o míticos que, con sus prácticas, acciones y labores, han ido tejiendo la historia de la parroquia.

Mesías Manuel Cabezas Collaguazo, Yumbo de Pomasqui

Los yumbos conformaban una nación que habitó los territorios montañosos al oeste de la provincia de Pichincha desde la época pre-incaica. El arqueólogo Holguer Jara señala que posiblemente este pueblo desapareció a mediados del siglo XVII, producto de las erupciones volcánicas del Pichincha y el

Pululahua (Avilés, 2019). Pese a que no se registra al pueblo yumbo como una nacionalidad indígena, su recuerdo y legado cultural permanece en la memoria colectiva de varias parroquias de Pichincha, entre estas Pomasqui, donde la tradición de la yumbada se ha preservado como un legado que ha pasado de generación en generación. A través de sus danzas tradicionales, se encuentran elementos y símbolos que reflejan la cosmovisión de este pueblo. Así, la yumbada es una estrategia de los pueblos andinos para preservar su cultura ancestral. En Pomasqui, el guiador de la yumbada es Mesías Manuel Cabezas Collaguazo, quien comenta:

“La historia es que los yumbos vinieron del oriente. Como ellos eran mercaderes, vinieron con su mercadería y se fueron quedando en diferentes partes, por eso hay yumbos en Cotacollao, Calderón, Tumbaco, Conocoto, Pomasqui, Rumicucho, en diferentes partes. La leyenda es que tal vez se unieron a las mujeres de aquí y se quedaron, y de ahí trajeron la tradición. Por eso utilizamos todos los yumbos la wincha¹ de plumas de papagayo o loro.

Venimos de muchos años atrás. Falleció mi abuelo (Pascual Collaguazo), mi padre asumió. Falleció él y se perdió como 5 años los yumbos. No hubo yumbos porque en esa época yo no le puse interés, ¿por qué? no sé, pero después nos reunimos y le rescatamos. Ahora somos como 25 o 30 personas que rescatamos la tradición para que no muera, porque es muy, muy antigua, es ancestral de muchos años atrás y es algo bonito no dejar perder la tradición que viene de muchos años atrás” (Mesías, 2022).

¹ Corona de plumas de aves amazónicas utilizada como parte de la vestimenta de los yumbos.

Es importante aclarar, que la yumbada no es una danza folclórica, es una práctica que refleja una forma particular de entender la relación entre los seres humanos, el planeta y el universo. Al respecto, Mauricio Ushiña señala:

Los yumbos pertenecen a una cultura del agua y de la luna, contrario al vínculo solar característico del incario. No es una danza folclórica, es una expresión cosmogónica que eleva los niveles de vibración energética, por eso la yumbada limpia los espacios. Los yumbos son considerados curanderos, yachacs. Con el paso del tiempo, la yumbada se ha ido sincretizando con las celebraciones religiosas, así, en Pomasqui está presente en el Corpus Christi en el mes de junio (Ushiña, 2022).

Como cuenta Mesías Cabezas, cada vez que un yumbo muere, la tradición corre el riesgo de desaparecer porque la influencia del mundo globalizado afecta a las identidades locales promoviendo la homogenización cultural y, consecuentemente, la extinción del patrimonio cultural de los pueblos.

El grupo de yumbos de Pomasqui, junto con otros grupos de diferentes parroquias de Quito, se han comprometido a mantener viva la yumbada, conscientes de que esto depende del relevo intergeneracional, es decir, de garantizar que los jóvenes se involucren y participen de la tradición. Gracias a esto se están gestando varias acciones que tienen como objetivo conectar a los niños y jóvenes, no solo con la danza de la yumbada, sino con el contexto espiritual, histórico, cosmogónico e identitario presente en el yumbo. Sobre estas acciones, Mesías señala:

“En este año hemos realizado talleres con jóvenes y niños para rescatar los yumbos. En los talleres conversamos sobre nuestra identidad y cómo

hemos pasado la tradición de generación en generación. Yo quiero dejar lo que yo sé de mi grupo, quiero dejar sembrando la semilla para que dé frutos. Como resultado de los talleres tenemos 8 integrantes nuevos a la yumbada: 4 niños menores de 11 años, 3 niños de entre 11 y 14 años, y dos jóvenes de 18 años” (Mesías, 2022).

Con estas iniciativas y el compromiso de los yumbos, se ha revitalizado esta tradición milenaria y se espera garantizar que, en el futuro, este legado se mantenga como una constatación que haga prevalecer nuestra identidad indígena.

La familia Collaguazo y la fundación de Pomasqui

La historia de la fundación del pueblo pomasqueño narrada por el historiador Salomón Obando, indica que:

El 17 de agosto de 1573², se reunieron “los nuevos caciques españoles” y los gobernadores indígenas para firmar el acta litúrgica y fundar la parroquia o colonia española. Entre los miembros se encontraban 75 personas, 67 aborígenes, 7 españoles y 1 mulato. Junto con los antiguos habitantes de Pifo y la familia Collaguazo (Francisco Collaguazo con sus hijos Martín y Miguel) quienes por las circunstancias históricas habían huido anteriormente de la invasión inca para, después de un tiempo, ser sometidos por los nuevos conquistadores. Asimismo, los gobernadores acordaron que parte del terreno de la parroquia ocuparía la plaza y el templo

² Según la información publicada en la página web del GAD de Pomasqui, la fundación eclesiástica de la parroquia sucedió el 27 de julio de 1573, y su formalización fue el 12 de agosto del mismo año en memoria del bicentenario de Santa Clara de Asís y un aniversario más del fallecimiento de Santa Rosa de Lima, desde entonces protectoras y patronas de Pomasqui.

parroquial, siendo donado a los descendientes de la familia Collaguazo (Martín y Miguel Collaguazo), los cuales serían los fundadores indígenas de la llamada “Parroquia de Pomasqui”, junto con los gobernadores españoles (Yáñez Santos, 2021).

Este relato ha pasado de generación en generación entre los habitantes de Pomasqui, convirtiéndose en parte de su memoria colectiva y en el recuerdo del pasado indígena de la parroquia.

Jerónimo Guañuma y el Señor del Árbol

Cuenta la leyenda que, en la época de la colonia y poco tiempo después de iniciada la evangelización en Pomasqui, un campesino llamado Jerónimo Guañuma, quien vivía en el barrio El Común, en una ocasión fue a la iglesia para celebrar la misa de Domingo de Ramos. El campesino tenía la costumbre de dejar su asno amarrado a un árbol de quishuar bajo la sombra cerca de la iglesia, en esta ocasión, al regresar a ver su animal lo encontró de rodillas, lo cual era muy extraño. Así pasó hasta la siguiente semana, en que al regresar de la misa y estando con su esposa, encontró de nuevo a los dos animales de rodillas lo que los conmovió sobremanera. Llegó el día de viernes santo y, en esta ocasión, todos pudieron observar el milagro en ese árbol ante el que los animales se postraban. El Padre, que también fue testigo, conversó del tema con sus superiores, tras lo que resolvieron que, en el árbol, se tallara el rostro de Cristo cuando éste se encuentra en los últimos momentos en la cima del calvario (GAD de Pomasqui, 2019).

Desde una mirada antropológica, la leyenda y devoción al Señor del Árbol de Pomasqui se explica como una forma de

mantener la veneración al árbol de quishuar³, considerado sagrado en la cultura indígena. Se trata de una muestra del sincretismo cultural como estrategia para conservar la simbología y cosmovisión de los pueblos andinos.

En una crónica escrita por el Padre Segundo Jaramillo⁴, se explica este hecho señalando lo siguiente: “El señor del árbol es sin duda la mejor forma de unir la cultura andina con la europea, pues a partir de la aparición de dicha imagen, la evangelización de los indígenas de Pomasqui fue más sencilla”. (Jaramillo, 2007).

Leyenda del Señor del Árbol



Fundación Quito Eterno. Representación de la leyenda del Señor del Árbol en la cúpula de la Iglesia del Señor del Árbol. Iglesia de Pomasqui, 2022.

- 3 Dentro de la cosmovisión andina, el árbol de quishuar es sagrado, es un árbol dios, es medicinal y útil para la construcción.
- 4 El Padre Jaramillo fue párroco de varias parroquias de Quito, entre ellas Atahualpa, Pomasqui, Tabacundo y la Esperanza. Es escritor y poeta, ha publicado varios libros, entre ellos: “Aymura”; “Garza, relatos de un Amante”, “Escritos sin Tiempo”. Es uno de los fundadores del Taller Cultural Retorno, que funciona en Tabacundo como espacio de creación y publicación de literatos locales.

La celebración del Señor del Árbol es muy antigua, pues data de los tiempos de la colonia. Hasta hace poco, los festejos iniciaban los primeros días de julio con la *chamiza*⁵ y las comparsas encabezadas por los *monos*, *sacharunas*, las *mojigangas*, y los *capariches*⁶. Sin embargo, las restricciones del Municipio de Quito relacionadas con garantizar la seguridad, han obligado a suspender la quema de la chamiza.

Otro elemento que se ha modificado recientemente es la novena previa a la fiesta del Señor del Árbol. En la actualidad se hace una peregrinación que dura alrededor de un mes, con el recorrido de la imagen por las casas de cada uno de los priostes, quienes viven dentro y fuera de la parroquia, e incluso fuera de la provincia. Al respecto, el cronista Diego Alarcón manifiesta:

“Antes, los priostes del Señor del Árbol eran entre 40 a 50, pero este año tuvimos 180 priostes. Por esto la novena del Señor del Árbol, que era nueve días, en los que se iba de barrio en barrio, se transformó y hoy en día no es la novena, es la peregrinación que sale de la parroquia y que dura más de un mes. Este año la peregrinación fue a Ibarra, Latacunga, porque los priostes quieren que la imagen del Señor del Árbol llegue a su casa. Entonces el recorrido de la peregrinación depende de los priostes que piden que vayan a su casa” (Alarcón, 2022).

Con el pasar del tiempo y el avance de la urbanización en Pomasqui, el enfoque de la fiesta popular también ha

⁵ Es una tradición que se realiza en las fiestas populares, consiste en elaborar una pequeña hoguera hecha con hojas de eucalipto y leña. capariches son representaciones paródicas de personajes coloniales como las beatas y los barrenderos de la ciudad.

⁶ Se trata de personajes de la fiesta popular: el mono representa el vínculo con la selva, al igual que el sacha runa (hombre-selva); las mojigangas y capariches son representaciones paródicas de personajes coloniales como las beatas y los barrenderos de la ciudad.

cambiado, vaciándose de los contenidos y valores culturales que guardan las celebraciones rurales. Sobre estas transformaciones Belén Negrete señala:

“La fiesta popular de Pomasqui era bastante diferente. La fiesta era linda y ahora no. Hubo una transición brutal culturalmente. Ya no hay la chamiza y todo estaba alrededor de ella, era enorme y los castillos había más, era bien bonito. Los payasos tenían una cosa que nos ponían en la boca, algo bien amargo, esa cosa era horrible. Y la banda de pueblo era la que marcaba la música, pero las cosas cambian y se van abandonando los elementos que marcan las fiestas. La fiesta ya no se basa en los personajes tradicionales como los capariches y los payasos, ahora el enfoque es diferente, ya no hay sentido cultural, es solo chumarse. Ya no aprendes, yo de niña aprendí mucho viendo la fiesta” (Negrete, 2022).

Los cronistas de Pomasqui reflexionan sobre estos cambios y llegan a la conclusión de que estas son las consecuencias de la intromisión del mundo urbano en las culturas rurales, como señala Juan Venegas: *“antes, las fiestas de Pomasqui eran para los pomasqueños, ahora se ha expandido para los de afuera”.*

La familia de Chucchurillos

Al hablar de la historia cultural de Pomasqui, no se puede dejar de lado la labor de la familia Sigcha Hidalgo, conocida en la parroquia como *Los Chucchurillos*. Esta familia de artesanos es reconocida por la elaboración de artesanías con cabuya, en especial las alpargatas; también por la construcción de esculturas e instrumentos musicales, y por su grupo de danza y teatro.



En la investigación de Santiago Yáñez (2021)⁷, se relata que el apodo de *Chucchurrillos* se originó de un pájaro silbador o pájaro yumbo que se lo conoce como colibrí, el significado de su apodo kichwa en español es: ancestro en ancestro. (Yáñez Santos, 2021).

Cada miembro de la familia de Chucchurrillos se ha especializado en un ámbito, ya sea artesanal o artístico. Segundo Sigcha y su esposa Marina Hidalgo son reconocidos por la elaboración de alpargatas y otras confecciones en cabuya, también por la elaboración del chawarmishki que es la bebida tradicional de las comunidades andinas. El hijo de Segundo, Marino Sigcha es escultor y constructor de instrumentos musicales andinos. Él, a través de la recuperación y preservación de los instrumentos, rescata la tradición musical del pueblo indígena. Finalmente, Mauricio Sigcha es director de baile y teatro del grupo de danza conocido como Sinchi Chayrak, fundado el 10 de marzo de 2002, cuya meta es mantener los valores de las costumbres y tradiciones de los pueblos ancestrales a través de la danza y expresiones del cuerpo (Yáñez Santos, 2021).

La casa donde viven los Chucchurrillos, ubicada en el barrio El Común, es el taller y lugar de trabajo de esta familia; allí realizan los trabajos de alpargatería, medicina natural, construcción de instrumentos andinos, escultura, y la creación de las obras de danza teatral. La casa de la familia es visitada continuamente por periodistas e investigadores interesados en la obra de esta familia de artistas.

Los Chucchurrillos dedican su labor a rescatar el legado cultural indígena en Pomasqui. Gracias a esta familia los oficios, las tradiciones y la memoria de la parroquia también se conservan en el tiempo.

⁷ utor de la tesis de maestría: "Historias de vida de Antonio Negrete, los Chucchurrillos y Salomón Obando, habitantes de Pomasqui", Universidad Andina Simón Bolívar.

Padre Segundo Antonio Jaramillo y su aporte al movimiento cultural de Pomasqui

Los cronistas de Pomasqui señalan el relevante papel que jugó el sacerdote católico, escritor y poeta Segundo Antonio Jaramillo en la década de los años 90 hasta el 2005, tiempo en el que ocupó el cargo de párroco. Dentro de su trabajo a favor de la parroquia, resalta el impulso dado al movimiento artístico de la época. En este aspecto, la cronista Marcela Almeida señala:

“El Padre Segundo Antonio dio importancia a todas las tendencias culturales y artísticas. En ese tiempo vi que había un trabajo muy importante con la comunidad, había la Casa del Encuentro, donde los chicos de todas las edades participaban en talleres de música, de arte, era un movimiento cultural muy lindo”.

La cronista Belén Negrete acota:

“El tiempo de Segundo Antonio como párroco es la época más cultural en Pomasqui. Él tenía una hermana, la Carmita, que era pintora, los niños íbamos a la Casa del Encuentro y teníamos talleres de arte con ella y otros amigos pintores. Ahí hicimos amistad con el Dani y otros que éramos niños en ese momento y ahora todos estamos vinculados con algo del arte y la cultura. Esa es la incidencia tan importante en la parte cultural del Padre Segundo Antonio”.

El legado del Padre Jaramillo se refleja en la vocación hacia el arte y la cultura de los pobladores actuales de Pomasqui. Para el cronista Diego Alarcón, la contribución del Padre para hacer frente a los daños causados por el sismo acontecido el 10 de agosto de 1990, fue muy importante. Segundo Antonio



Jaramillo encabezó los trabajos de reconstrucción de la Iglesia y de la casa parroquial, logrando que los pomasqueños trabajaran en unidad para recaudar los fondos necesarios para las reparaciones. Con relación a este hecho, el cronista Mesías Cabezas, señala:

“Segundo Antonio Jaramillo fue un párroco que aquí trabajó bastante, porque en la época que vino hubo un terremoto pequeño, entonces él levantó Pomasqui, él hizo de reconstruir la Iglesia grande y también reconstruyó la capilla del Señor del Árbol y él hizo con la ayuda de la comunidad. Se hacían las comidas típicas para recaudar fondos. A base de las comidas típicas que hacíamos, todos los barrios nos unimos. Pomasqui era unido”.

Esa unidad de los pobladores de Pomasqui permitió que el Padre Jaramillo impulsara y encabezara la construcción en minga del templo religioso Rosa Mística, ubicado a las faldas del Casitagua. Al respecto, Diego Alarcón comparte:

“En la parte católica, el Padre Segundo Antonio fue alguien que marcó mucho a la parroquia. En aquel tiempo se hacía el Rosario de la Aurora. Con la procesión del Rosario se iba a la parte de arriba, donde se hizo la capilla de la Rosa Mística, el Padre diseñó esa capilla. Las personas iban de acá con las piedras para la construcción y subían a trabajar, todo esto por la devoción de la gente y el impulso del Padre”.

El cronista Juan Venegas indica que el Padre hacía uso de la ironía para solicitar el aporte de los feligreses en la construcción de la capilla. De forma jocosa, cuenta que el Reverendo Jaramillo había dado la directriz de que *“cada persona debía llevar para la construcción de la Iglesia una piedra del tamaño de sus pecados”*. Los cronistas de Pomasqui

coinciden en que el mensaje del Padre Jaramillo era un constante llamado a la unidad. En relación con esto, Diego Alarcón cuenta que cuando el Padre llegó a la parroquia:

“Había una división de los participantes de las celebraciones religiosas: la fiesta del Señor del Árbol se decía era para los indios, y la fiesta de Corpus Christi para los mestizos; el Padre dijo: “aquí no hay indios o mestizos, aquí todos amamos a Dios y todos podemos venir. En ese momento las celebraciones se fusionaron”.

Don Mesías Cabezas aporta:

“De las uniones que él generaba fueron saliendo bastantes grupos culturales, grupos de danza, también se fortaleció la banda. Él nos invitaba a presentarnos siempre. Entonces él generó el interés de la gente en la cultura, en la danza, porque salieron bastantes grupos en la época del Padre Jaramillo, fue una persona que ayudaba a que siga adelante el grupo de la yumbada de Pomasqui”.

Actualmente, el Padre Segundo Antonio Jaramillo trabaja en la parroquia rural de Tocachi, en el cantón Pedro Moncayo. Al preguntarle sobre sus recuerdos de aquella época, desde su humildad nos comparte:

“Son tantos años que no me los recuerdo bien cómo pasaron. Si bien fue una época en la que se pudo hacer una buena gestión cultural con edición de libros y revistas y semanas de literatura, danza, música, teatro, pintura, entre otras actividades... pues ya pasó”.

Si bien el Padre tiene razón en el sentido de que su labor ya es parte de la historia de Pomasqui, la marca de su



trabajo y entrega permanece en la memoria y corazones de los pomasqueños. Su legado se mantiene y gracias a su motivación, hoy existen personas dedicadas a la gestión cultural.

Antonio Negrete y su Casa de Piedra

Antonio Negrete fue un artista plástico ecuatoriano reconocido internacionalmente por sus esculturas en piedra, las cuales se encuentran en distintos rincones del país como Quito, Riobamba, Guayaquil, Latacunga, Esmeraldas, Pujilí, Eloy Alfaro, entre otros. Sus obras han viajado fuera del Ecuador hasta lugares como Budapest (Hungría), Pergamino (Argentina), Brasil (Brasilia) y Guanajuato (México) (Vergara, 2021). De sus obras talladas en piedra, tienen gran relevancia los bustos de los integrantes de la primera Misión Geodésica Francesa, quienes realizaron sus mediciones científicas en la Real Audiencia de Quito durante el siglo XVIII.

Antonio Negrete eligió la parroquia de Pomasqui como su lugar de residencia, para lo que en el año de 1975 inició los trabajos de construcción de su casa, a la que dedicó gran parte de su vida llenándola con sus obras y convirtiéndola en la hermosa edificación localmente conocida como la “Casa de Piedra de Don Antonio”. Este lugar fue un núcleo de reuniones y encuentros de los artistas de Pomasqui en las décadas de los 80 y 90. A esta casa acudían, por ejemplo, la poeta y narradora Marcela Almeida, la pintora Carmen Jaramillo, el pintor Colombiano Caroba. También era un lugar visitado por los jóvenes que encontraban allí un espacio abierto para sus iniciativas artísticas, tal como lo cuenta Belén Negrete, nieta del artista:

“Mi abuelo era artista y era muy sociable, hoy las personas que vienen a la Casa Museo me cuentan historias de mi abuelo, de cómo él fue importante para los jóvenes de aquella época. Él invitaba a los jóvenes a la casa. Cuentan que en una ocasión le

dijeron: “Don Antonio, préstenos la Casa de Piedra para hacer un concierto de rock”, y así se hizo el primer concierto de rockeros en Pomasqui. Se hicieron muchas actividades para la comunidad en la Casa de Piedra como la elección de la reina, un concurso de años viejos y conciertos. Es una figura que marcó mucho a las personas de Pomasqui. Le conocían también por el pichirilo, que era su distintivo”.

Cabe resaltar que, entre los herederos del legado de este artista, se encuentra Segundo Sigcha (Chucchurillo), reconocido artesano que trabajó por muchos años como ayudante de Negrete. Los hijos de Segundo aprendieron de Antonio Negrete técnicas básicas de la escultura, incluso uno de ellos se dedica a este oficio.

Después del fallecimiento de Antonio Negrete, su Casa de Piedra fue convertida en museo y actualmente es administrada y gestionada por el hijo y la nieta del artista, quienes han posicionado el sitio como un espacio turístico ícono de Pomasqui. En este sitio se comparten diversas actividades culturales y artísticas como conciertos, funciones de teatro, títeres, danza, recitales de poesía y conversatorios. Es un lugar para reunir a las personas -propias y afuereñas- y rendir homenaje a la vida y obra del artista. Se puede decir que Negrete vive en sus obras, en su casa, y en la inspiración de las nuevas generaciones de artistas que conservan su legado.

En el ámbito artístico, Pomasqui es también tierra de músicos. Entre las agrupaciones musicales más representativas se señala a *Sierra India*, *Los Rumberos de Pomasqui*, *“Solidaridad”*, *“Onda 7”*, *“Los Hermanos Pallo”*. En poesía resalta Marcela Almeida, y en la pintura el famoso artista Jorge Perugachi. Como dice Belén Negrete: “Pomasqui es cuna de artistas plásticos, pintores, bailarines, músicos, escritores”, cuyo reconocimiento sobrepasa las fronteras del país.

María Méndez, la maestra de “La Alegría de la Bomba”

La maestra de danza afroecuatoriana, María Méndez, habita en Pomasqui por cerca de 40 años, de los cuales, 36 se ha dedicado a la enseñanza de la danza tradicional de los pueblos afro ecuatorianos. María nos cuenta que, a lo largo de su vida en la parroquia, ella y su grupo de danza, La Alegría de la Bomba, han sufrido discriminación. En relación con esto, María narra:

“Nos discriminan. Cuando había las comparsas, las autoridades nos decían: esperen que lleguen abajo para presentarse, para cuando lleguen los carros se presentan. Yo me daba cuenta de la discriminación, por eso a las autoridades del GAD anteriores yo les dije que les iba a demandar. Lo que pasa es que nos tratan bien mientras no pagan, en el momento que tienen que pagar al grupo, ahí nos discriminan. En todas las presentaciones que nos han pedido, nos presentamos”.

La Alegría de la Bomba es un grupo de danza que refleja la diversidad cultural existente en la parroquia. La población afrodescendiente en Pomasqui es relevante y habita la zona desde hace muchos años, por esto, en las fiestas y celebraciones, su presencia se ha convertido en parte de la tradición.

Lamentablemente, la discriminación a la que se refiere la cronista María, es un fenómeno cotidiano de las sociedades contemporáneas y es herencia de la cultura colonial que impuso la creencia en razas superiores en inferiores, posicionando a las etnias europeas como avanzadas o más evolucionadas; así, aún está presente la negación o vergüenza de algunas personas a la herencia indígena y afroecuatoriana. Con relación al tema de la discriminación, el cronista Mauricio Ushiña nos dice: *“El problema del blanqueamiento y el racismo es también parte de la historia de*

la parroquia. No se reconoce nuestra identidad indígena”.

Para superar el abandono y olvido de nuestras identidades diversas, es importante generar estrategias que permitan la transmisión de saberes de generación en generación. Las personas que construyeron con sus relatos esta crónica, manifiestan su preocupación por el poco o ningún interés por parte del Ministerio de Educación para generar o apoyar procesos de recuperación de la identidad. Al contrario, han recibido negativas por parte de esta entidad al no permitir que dentro de las instituciones educativas se desarrollen espacios e iniciativas como ferias de saberes, excursiones, visitas a museos y sitios históricos.

Desde hace años, el Estado ha limitado las acciones para la transmisión de conocimientos, valores y prácticas culturales hacia las generaciones jóvenes. La cronista Belén Negrete reflexiona: *“Las infancias y los jóvenes deben conocer y entender su pasado porque si ellos no conocen la historia de los pueblos, ¿cómo se vive sin memoria, sin contenido? Es importante rescatar la memoria, saber la historia y tenerla presente”* (Negrete, 2022).

Los cerros de Pomasqui: el Casitagua y el Pacpo

Al iniciar la crónica, se señaló que el hilo conductor para este relato son los personajes que conforman la historia de la parroquia; en este punto, retomamos el planteamiento. Para el pueblo de Pomasqui, los cerros que rodean la parroquia son seres espirituales que cobijan y resguardan a quienes viven bajo su protección. Desde este enfoque, el gran Casitagua, volcán inactivo al oeste de la parroquia, y el Pacpo, ubicado al este y que antiguamente fue considerado la *pacarina*⁸

8 En la cosmovisión andina, las pacarinas son consideradas lugares sagrados, donde se originaron los antepasados y a dónde regresan. Ejemplos de pacarinas son los lagos, las montañas, los cerros y las quebradas.

de Pomasqui por ser el lugar de nacimiento del sol-, son testigos de la historia y víctimas de la ideología desarrollista que considera que la naturaleza es una fuente inagotable de recursos, y el ser humano un ente desvinculado del medio ambiente.

Con la evangelización católica, la devoción al Pacpo se transfiguró u ocultó tras la imagen de la Virgen del Pilar, la cual en tiempos coloniales apareció de forma milagrosa en una piedra de la cantera. Respecto a la leyenda de la aparición de la imagen, la cronista Marcela Almeida, narra:

“Cuentan que jornaleros fueron a trabajar en la cantera y descubrieron pintada la imagen de la virgen María con su niño, pero de una forma bien rústica, entonces la mandaron a restaurar. Después de esto, la pusieron en la ermita y al otro día la descubrieron tal como estaba antes, toda rústica. Ese es el milagro de la Virgen del Pilar” (Almeida, 2022).

“La Virgen del Pilar se convirtió en la patrona de los arrieros y caminantes, quienes le entregan limosnas al igual que, en épocas prehispánicas, se ofrecían alimentos. Los arrieros le han denominado La Solitaria del Camino” (Medina, 2015).

El Pacpo y el Casitagua han servido como cantera para la extracción del material pétreo, lo que ha provocado la grave erosión de éstos y del cañón del río Monjas, el cual recibe alrededor del 20% de las aguas servidas del norte de Quito. Lamentablemente, aún existen canteras ilegales dentro de las áreas protegidas de los bosques y la contaminación del río Monjas se agrava día a día (Benavides, 2020).

Los cronistas de Pomasqui recuerdan con nostalgia que, antiguamente, la zona estaba llena de regadíos y humedales;

existía diversidad en la flora y fauna, y la gente vivía de la agricultura. Sobre este tema la cronista Marcela Almeida relata:

“Al lado del lecho del río habían humedales con agua cristalina y ojos de agua, donde se desaguaban los chochos. En los humedales se sembraban las flores blancas para las iglesias de Quito, los nardos, y había garzas; eso se destruyó para construir los modernos conjuntos habitacionales” (Almeida, 2022).

El problema de las canteras y sus nefastas consecuencias atraviesa Pomasqui, igual que las máquinas atraviesan las entrañas de sus cerros. Sin embargo, existen personas que con sus iniciativas están intentado restaurar algo del ecosistema original de la parroquia. Ejemplo de esto es la fundación Pomasquinde, un nicho ecológico donde se puede observar y escuchar el canto de más de 25 especies de aves, en su mayoría endémicas del noroccidente de Quito (Vasco, 2022).

Jhonny Mora, *Sangre de Campeones*

Los cronistas recalcan que para la comunidad pomasqueña, el deporte es una pieza clave que mueve pasiones, configura la identidad y que une a las familias y a la parroquia en general. El pueblo de Pomasqui apoya a todas las disciplinas que compiten en los torneos interparroquiales, siendo los principales el fútbol, el baloncesto, el vóley y la pelota nacional, la cual tiene a su haber quince campeonatos ganados.

La pelota nacional es un juego de raqueta creado en el siglo XIX por los indígenas que habitaron la actual frontera colombo ecuatoriana. Se juega entre dos equipos de cinco personas. El objetivo del juego consiste en lanzar una pelota, golpeándola con la mano o con la raqueta, de modo que bote dentro del campo rival procurando que éste no la devuelva.

Jhonny Mora, jugador pomasqueño de pelota nacional



Fundación Quito Eterno. Jhonny Mora en el Cuadrangular Internacional de Pelota Nacional Chasa. Quito, 2022.

Dentro de este deporte destaca la figura del deportista pomasqueño Jhonny Mora, apodado “Pañalín”, uno de los mejores jugadores del país e integrante de la selección provincial. Él y su equipo dejan en alto el nombre del Ecuador en las competencias nacionales e internacionales. Jhonny nos cuenta que él inició en el deporte como pasabolas a los 10 años de edad, y a los 12 años ya jugaba como parte del equipo. En las competencias que se realizaban en la cancha El Huevo, ubicada en Pomasqui, al respecto cuenta:

“La pelota nacional es el deporte que amo, yo inicié de pasabolas, es mi pasión, soy uno de los mejores jugadores del país. Es uno de los deportes tradicionales. En Pomasqui han jugado grandes exponentes como Godofredo Negrete, Aldo Jaramillo, Vicente Carrera, que ya son difuntos. Mi mayor inspiración fue Patricio Puaspud, oriundo del Carchi, él vive unos 35 años en Pomasqui, también es de la selección de Pichincha”.

“Cuando empecé a jugar hubo gente que me apoyaba, me regalaban tablas, le pedían permiso a mi mamá para que me deje salir, porque mi mamá vende buñuelos cerca de la cancha del Hueco y no me dejaba jugar hasta que termine de ayudarle a vender”.

Jhonny nos cuenta que años atrás, por falta de apoyo este deporte casi se pierde, pero que él junto con otros jugadores de otras parroquias se han encargado en estos últimos años de revitalizar el juego. Jhonny dice;

“Estos últimos dos años se implementó bastantísimo. Lo que pasaba en la pelota nacional es que hace 22 años las directivas no veían por este deporte sino por lucrar, entonces se fueron acabando las asociaciones provinciales, la federación ecuatoriana de pelota nacional fue decayendo. Yo fui el promotor para que reinicie cuando pedí que nos dieran la cancha del Hueco aquí en Pomasqui, o sea la cancha propia, yo traje a toda la gente que juega en Quito aquí. En el Carchi reactivamos en la comunidad de San Vicente de Pusir, allá yo también fui el promotor; llevamos gente de Quito, Imbabura para que jueguen, como todos me conocen a nivel nacional e internacional, la gente me apoyó”.

Al contrario de lo que aconteció en otros deportes, como el fútbol o el baloncesto, que durante la pandemia debieron suspender sus torneos locales, la pelota nacional tomó fuerza en este tiempo. Siendo un deporte que no implica contacto físico y al ser practicado en espacios amplios y al aire libre, se pudieron mantener los juegos en los años de la crisis de salud. Al respecto Jhonny señala:

“La pelota nacional fue un deporte que la gente podía ir a ver porque era una cancha abierta, no como en el

fútbol que claro que se juega en una cancha abierta, pero hay contacto. Algún momento llegó la tenencia política, pero nunca nos alejaron, solo decían “tengan más distancia, cuidense”, pero nos dejaron jugar porque cumplíamos con las normas que pedía el gobierno. La pandemia nos benefició bastante”.

La pelota nacional mueve pasiones, no solo por las competencias organizadas por la federación, sino por el movimiento de apostadores en torno a este deporte. Jhonny nos comenta que el dinero apostado incluso rebasa a las cantidades que mueve el ecuavoley. Respecto al futuro de la pelota nacional Jhonny señala:

“Ahora, en todo lado se juega. Yo me he recorrido Carchi, Imbabura, Pichincha y hay bastante juventud que se dedica, es que por la pandemia no había a qué jugar y se apegaron a la pelota nacional y gente que se está preparando para cada vez ser mejor”.

La pelota nacional es un ejemplo de cómo los pomasqueños asumen el compromiso deportivo, tanto los jugadores que dan lo mejor en cada partido, como la comunidad que les apoya y les acompaña a donde vayan. El cronista Diego Alarcón comenta: “Desde niños se ha inculcado mucho el apego al deporte en las familias pomasqueñas, y acompañar a los equipos es tradición”. Como ejemplo de esta situación, el cronista Jhonny relata:

“La verdad hay demasiada afición para el básquet, el vóley, sobre todo el fútbol, por eso nosotros le llamamos a Pomasqui “Brasil Chiquito”, porque un equipo puede llegar a la final y si Pomasqui no quedó campeón y quedó en segundo lugar... La gente le importa un pepino quedar en segundo lugar, el segundo lugar no importa a nadie. La gente piensa que o se queda campeón o no vale el campeonato,

eso en todas las disciplinas. Aquí en Pomasqui para jugar en una selección hay que tener los "indaves" bien puestos, la verdad, porque la presión de la hinchada es bastante, la presión es full, la gente va a vernos quedar campeones, que nosotros como deportistas le demos una alegría al pueblo de que se ganó".

"Cuando se juega una final aquí es un pueblo fantasma, como si no hubiera gente, así como era en la pandemia. La última vez que quedamos campeones de fútbol fue en Calderón en el 2012, jugamos la final contra Nayón, no había gente para nada, todos estábamos en el estadio de Calderón, se vendieron las entradas hasta cierto límite. Pero la gente que se quedó afuera tumbó, la gente quería ver a su selección quedar campeón en el campeonato interparroquial del 2012".

Diego Alarcón señala que los hinchas de Pomasqui son muy importantes para recaudar fondos y mantener los campeonatos interparroquiales. Además de los estadios, también se llenan los restaurantes, las tiendas, los negocios, por eso para Diego: *"Pomasqui nutre las arcas de las parroquias"*.

Cuando se juega de local, Pomasqui se pone de fiesta, las calles se llenan de gente, el espíritu deportivo corre por la sangre del pomasqueño y es por eso que se dice: *"Pomasqui, Sangre de Campeones"*.

La gastronomía de Pomasqui

Esta crónica finaliza con una excepción en la descripción de los personajes que han marcado la parroquia y de los cuales nos hemos servido para narrar un poco de la historia cultural de Pomasqui. Es una excepción necesaria, pues

para los cronistas de Pomasqui no se puede obviar su oferta gastronómica, que pudiera ser considerada como una fusión de diferentes culturas.

Por un lado, está la comida tradicional de la zona como la fritada o los pristiños; y por otro, los platos de lugares lejanos, ya sea propia del país como los mariscos, o de otros países, como las empanadas chilenas. Como dice Marcela: *“la oferta gastronómica es amplia porque se encuentra de todo. Los mejores mariscos, la rica fritada; lo tradicional son los pristiños con miel y los helados de paila de las monjas franciscanas”*.

Entre los platos más representativos de Pomasqui tenemos los chochos con tostado, el hornado, el champús, el chawarmishki, el yaguarlocro, la fritada y los helados de paila, las empanadas chilenas y no pueden faltar las famosas puntas⁹ de Don Milo, por las cuales algunos moradores se refieren a la parroquia en son de broma como *Chumasqui*¹⁰ (Proaño, 2018).

La historia de Pomasqui la hacen sus habitantes

La historia de las comunidades la hacen sus habitantes. En el caso de Pomasqui, los personajes que son parte de la memoria colectiva son muchos más de los nombrados en esta crónica. Por ejemplo, está el famoso alpargatero Don Antonio Espinoza; la señora de la alfalfa y eterna enamorada del Cacique Pillajo, Efigenia Guerra; las monjas franciscanas que elaboran los tradicionales helados de paila; la señora Lastenia, famosa por su menudo¹¹; el historiador Salomon Obando, los señores Puebla, Castellanos, entre otros.

⁹ Destilado de la caña de azúcar, también llamado aguardiente.

¹⁰ Se trata de un juego de palabras fusionando “Pomasqui” con “chumado” o “chuma”, que se refiere a embriagarse.

¹¹ Sopa elaborada con la menudencia del cerdo, típica de la sierra ecuatoriana.

La lista es muy larga y no alcanzaría una corta crónica como esta para documentar su trabajo, sin embargo, la memoria de las personas que han forjado Pomasqui sigue viva en el recuerdo de sus habitantes, y aunque el sistema globalizador empuja a abandonar las identidades locales, la gente de Pomasqui se niega a olvidar.

Cronistas Participantes

Daniela Cristina Chawla Corugal: Artista visual, moradora del barrio de Santa Clara del Común, vive cerca del Control.

Diego Alarcón: Vocal de cultura del GAD parroquial.

Jhonny Mora: Miembro del equipo provincial de Pelota Nacional, gestor del deporte de Pelota Nacional a nivel nacional, uno de los mejores jugadores de este deporte en el Ecuador.

Juan Patricio Venegas Padín: Artista Plástico, morador del barrio Santa Clara.

Marcela de Lourdes Almeida Cisneros: Escritora. Forma parte de la Sociedad Ecuatoriana de Escritores, realiza actividades con la comunidad para motivar a la lectura, moradora de Pomasqui.

María Belén Negrete Pessoa: Actriz, música y gestora cultural, Directora de la Casa Museo Antonio Negrete, habita en el centro de Pomasqui.

María Teresa Méndez Padilla: Maestra del grupo de danza La Alegría de la Bomba, habita en el barrio San Rafael de Alugullá.

Mauricio Ushiña Atiencia: Gestor del movimiento de Yumbos de Quito, promueve el rescate de la Yumbada de Pomasqui.



Mesías Manuel Cabezas Collaguazo: Guía de los Yumbos de Pomasqui, su padre y abuelo también fueron Yumbos, es morador del barrio San José.

Miguel Hilario Navarrete Chana: Habitante del barrio Jesús Buitrón.

Mónica Janneth Ramos: Bailarina, representante de la Escuela Mónica Ramos.

Napoleón Digobato Alarcón Beltrán: Es miembro del grupo de danza La Alegría de la Bomba, habita el barrio San Rafael de Alugullá.

Ruth Elizabeth Sánchez: Bailarina, parte del grupo de danza Africana, moradora de Pomasqui.

Referencias

Benavides, C. (2020, Agosto 24). *El valle al norte de Quito*. <https://cocinadeentorno.wixsite.com/spora/post/el-valle-al-norte-de-quito>

GAD Parroquial rural de Pomasqui. (n.d.). *Capilla y museo del Señor del Árbol*. GAD Pomasqui. [https://pomasqui.gob.ec/pichincha/capilla-y-museo-del-sr-del-arbol/jaramillo,%20S.%20\(2007\).%20Pomasqui,%20sus%20fiestas%20religiosas.%20Pomasqui%20434%20a%C3%B1os.%20Soy%20Pomasque%C3%B1o%20por%20eso%20yo%20canto...%20,%201](https://pomasqui.gob.ec/pichincha/capilla-y-museo-del-sr-del-arbol/jaramillo,%20S.%20(2007).%20Pomasqui,%20sus%20fiestas%20religiosas.%20Pomasqui%20434%20a%C3%B1os.%20Soy%20Pomasque%C3%B1o%20por%20eso%20yo%20canto...%20,%201).

Jaramillo, S. A. (agosto de 2022). Historias de nuestro pueblo y de su gente. En la esquina, Tabacundo Lindo. (J. Marmol, Entrevistador) Facebook, Tabacundo Lindo. Entrevista virtual, Tabacundo.

- Medina, E. (2016). Valoración del Patrimonio Cultural Inmaterial de las Manifestaciones de la Parroquia Pomasqui para su Aplicación como Recurso Turístico y Desarrollo [Tesis de titulación en Turismo]. Repositorio Digital UTE. <http://repositorio.ute.edu.ec/handle/123456789/16339>
- Proaño, C. (2018). Línea de Tiempo Gastronómica de las Parroquias de Pomasqui, San Antonio y Calacalí [Tesis (Licenciada en Arte Culinario)]. Repositorio Digital USFQ. <https://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/7940>
- Vasco, C. (2022, Abril 20). Un año de diversidad y paisajes | Últimas Noticias. *Ultimasnoticias.ec*. <https://www.ultimasnoticias.ec/las-ultimas/ano-diversidad-paisajes-cultura-sendero.html>
- Vergara, V. (2021, Octubre 30). Antonio Negrete, una vida dedicada a la escultura. *Mundo Diners*. <https://revistamundodiners.com/mundo-diners-plus/antonio-negrete-escultura/>
- Yáñez, S. (2021). Historias de vida de Antonio Negrete, Los Chuchurrillos y Salomón Obando. Habitantes de Pomasqui. [Tesis de Maestría de Investigación en Estudios de la Cultura]. Repositorio Digital UASB. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8155/1/T3543-MEC-Yanez-Historias.pdf>
- Yumbos. (n.d.). Enciclopedia Del Ecuador. <https://www.encyclopediadelecuador.com/geografia-del-ecuador/yumbos/>